

2.- PROLOGO



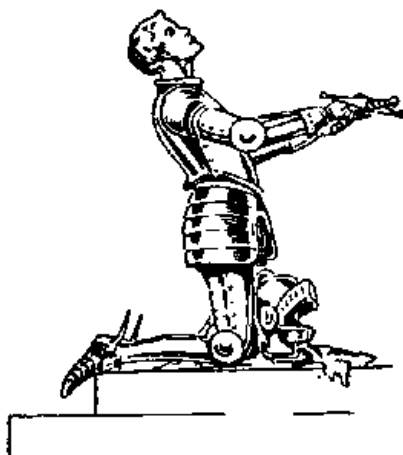
- **H**ijo mío, eres Scout. ¿Sabes lo que es un Scout?

-Un explorador, un guía, Señor. -

-Un explorador, un guía. ¿Sabes la historia de aquel ciego que quería guiar a otro ciego? Ambos cayeron en un hoyo y perecieron.

-Señor, si os dignáis guiarme, no me sucederá esa desgracia.

-Tienes razón de invocarme: soy el primer guía, el primer explorador. Soy no solamente el guía, sino el camino. No solamente el explorador, sino la luz. Y el que me sigue no anda a oscuras. Sígueme, y verás claro. Sígueme, y tu linterna iluminará a tus hermanos Scouts. Sígueme, y haré de ti un Scout, es decir, un iluminador de los hombres. Como lo fueron los jóvenes de Galilea que se llamaban Santiago y Juan, Pedro, Andrés y Felipe, y los demás que formaron mi primer equipo o patrulla.



*Señor, ¿Quién puede acudir a tu templo
y habitar en tu casa santa?
¿y quién puede decir
que es creyente sincero
y que tiene verdadera fe?*

*Quien procede honradamente
practicando la justicia
y a cada uno lo suyo da.*

*El que obra con lealtad
y con su lengua no calumnia
y siempre dice la verdad.
El que así obra nunca fallará.*

*El que al prójimo no daña,
ni difama a su vecino
y no devuelve mal por mal.
El que no mancha sus manos
con actos de injusticia
y estima a los que temen al Señor.
El que así obra nunca fallará.*

*Quien mantiene su palabra
y cumple su promesa
aunque tenga que perder.
Quien no presta su dinero
con usura y con engaño*

*abusando del que está en necesidad.
El que así obra nunca fallará.*



3. DIOS SOLO TIENE UNA PALABRA.

(Jn 1, 1-18).



En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. La Palabra en el principio estaba junto a Dios. Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho.

En la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió. Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: este venía como testigo para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz.

La Palabra era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre. En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron.

Pero a cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios.

Y la Palabra se hizo carne, y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad.



Al principio de los tiempos existía el Verbo, es decir, Yo que te hablo. Yo estaba en Dios, y era y soy Dios.

Todo ha sido hecho por Mí, y sin Mí, nada.

En Mí se encuentra la Vida, la Vida verdadera y completa que ilumina a los hombres. Y esta luz viva que soy Yo, brillaba en las tinieblas, y las tinieblas no pueden ahogarla. Hubo en otro tiempo un hombre llamado Juan, al que envié como explorador delante de Mí; su misión consistía en mostrar a los hombres la luz en llevarlos a todos a creer en ella, es decir en Mí.

Tal es hoy día, hijo mío, tu misión, Scout católico.

Así como no era él la luz, sino el predicador de la luz, y que no atraía a los hombres a sí, sino a Mí, así tampoco tú debes envanecerse de mis dones, sino guiar hacia Mí con tu ejemplo y tu palabra a tus hermanos Scouts y a tus compañeros.

Porque yo soy la luz que ilumina a todo joven que viene a este mundo. El mundo, el mundo que yo creé, no me reconoció; vine a él en otro tiempo, vine a los míos y los míos no me recibieron.

Pero los que me recibieron. ¡oh! esos recibieron de Mí algo que los hace hijos de Dios.

¿Me quieres recibir a Mí, entero, con mi Ley, que es tu Ley, mi doctrina, mis Sacramentos, y llegar a ser de este modo mi hijo?

Yo me he hecho carne, Yo, la Palabra. Querría, hijo mío, algo así como volver a encarnarme. En ti.

Porque todo cristiano es otro Yo. Y el Scout, o es un perfecto cristiano o no es absolutamente nada,



Sí, quisiera que tu cuerpo joven, santificado por mi gracia, iluminado por mi amor, fuera como la custodia de mi divinidad y que ésta apareciera en tu rostro y a través de tus ojos transparentes, limpios, puros, para que los hombres pudieran leer en ellos mi gloria, mi gloria de Hijo único del Padre, viéndote también a ti, lleno de gracia y verdad.



Juan da testimonio de El y grita diciendo: Este es de quien dije: **el que viene detrás de mí, pasa delante de mí, porque existía antes que yo. Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia. Porque la Ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.**

A Dios nadie lo ha visto jamás: el Hijo único que está en el seno del Padre es quien lo ha dado a conocer.

Dios es Dios desde siempre. Desde siempre crea y mantiene la Creación en marcha. La palabra expresa hace inteligible lo que hay dentro de un ser. ¿Qué hay dentro de Dios? Lo insondable en amor, en saber, en po-der. El Hijo de Dios es lo insondable.

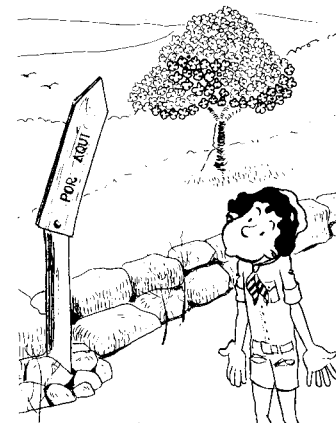
El Hijo se hizo hombre, la Palabra fue pronunciada en carne. Resultó ser de los nuestros. Su tienda se hizo la de nuestro vecino. Los hombres no se enteraron, muchos no se enteran.

Los que acogen la Palabra experimentan una transformación misteriosa que les hace parecerse a Dios como hijos. Los hombres vemos la gloria del Padre, porque es la Gloria del Hijo Único, hecha de amor y lealtad.

Dios, Tú pronunciaste mi nombre un día. Dime mi nombre hoy otra vez. Dime cómo puedo recibirte, acogerte, en mi vida diaria, en mis actividades scouts, en mis momentos de reflexión, siendo capaz de leer tus signos en los acontecimientos, en la Naturaleza. Sospecho que contigo puedo empezar de nuevo desde el principio.

El primer principio del Scout, dice "El Scout interioriza su fe y a ella somete su vida". Que no te suceda a ti lo que nos narra el Evangelista:

'La Palabra era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre. En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron.'



Porque la expresión 'no la recibieron' tú sabes muy bien lo que significa. ¿en qué disposición te encuentras en relación al primer principio Scout?

Dios, a Ti nadie te ha visto nunca. Nadie te ve. Podemos ver a tu Hijo, escuchar su palabra, pero El es Tu Palabra: la has pronunciado Tú en nuestra lengua. Hemos experimentado tu Gracia en un pueblo en marcha. Dios se expresó en una palabra, se vació en ella.

Captar esa palabra es conocer a Dios. Decir una palabra auténtica es expresar tu ser. Cuando te captan los demás, te reciben, te aceptan, te dan realidad. La palabra es importante.

"Habla Señor, que tu siervo escucha."

Lo que me dices Señor es: "Este es mi Hijo, el amado. Escuchadle". Entre los ruidos de las cosas, hazme escuchar, Señor, tu Palabra que es semilla que germina dentro y transforma al hombre en un hijo.

"Hágase en mí según tu palabra", para que un Hijo de Dios nazca en mí. Hazme oír tu voz, Señor.



Señor Jesús
Mi fuerza y mi fracaso
eres Tú.
Mi Herencia y mi Pobreza.
Tú mi justicia,
Jesús.
Mi Guerra
Y mi Paz.
¡Mi libre Libertad!
Mi Muerte y Vida,
Tú.
Palabra de mis gritos,
Silencios de mi espera,
Testigo de mis sueños,
¡Cruz de mi cruz!
Causa de mi Amargura,
Perdón de mi egoísmo,
Crimen de mi proceso,
Juez de mi pobre llanto,
Razón de mi Esperanza,
¡Tú!



Mi Tierra Prometida
Eres Tú...
La Pascua de mi Pascua
¡Nuestra gloria
por siempre,
Señor, Jesús!

(Casaldáliga, P.)



4. FLORECIO DE UN VIEJO TRONCO

.(Mt 1, 1-17; Lc 3, 23-38)

Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán. Abrahán engendró a Isaac, Isaac a Jacob, Jacob a Judá y a sus hermanos. Judá engendró, de Tamar, a Farés y a Zará, Farés a Esrón, Esrón a Aram, Aram a Aminadab, Aminadab a Naasón, Naasón a Salmón, Salmón engendró, de Rahab, a Booz; Booz engendró, de Rut, a Obed; Obed a Jesé, Jesé engendró a David el rey. David, de la mujer de Urías, engendró a Salomón, Salomón a Roboam, Roboam a Abías, Abías a Asaf, Asaf a Josafat, Josafat a Joram, Joram a Ozías, Ozías a Joatán, Joatán a Acaz, Acaz a Ezequías, Ezequías engendró a Manasés, Manasés a Amós, Amós a Josías, Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos, cuando el destierro de Babilonia. Después del destierro de Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, Salatiel a Zorobabel, Zorobabel a Abiud, Abiud a Eliaquín, Eliaquín a Azor, Azor a Sadoc, Sadoc a Aquim, Aquim a Eliud, Eliud a Eleazar, Eleazar a Matán, Matán a Jacob y Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo.

Así las generaciones desde Abrahán a David fueron en total catorce, desde David hasta la deportación a Babilonia catorce y desde la deportación a Babilonia hasta el Mesías catorce.





De las investigaciones históricas se desprende que, en una mentalidad oriental, el ser poseedor y custodio de un árbol genealógico es vital e importante. Dice Martín Descalzo: "El más nómada de los beduinos del desierto puede recitarnos su genealogía".

Al hombre oriental le gusta conocer quiénes fueron sus múltiples antepasados. Para él es como beber de las mismas aguas que ellos, vivir bajo los mismos techos, contemplar las mismas noches con estrellas, balucear las mismas tonadas y gustar de la misma mesa.

Al hombre oriental le complace sentirse miembro vivo de una inmensa familia y agarrado al viejo tronco, para él signo de permanente seguridad.

El Evangelista Mateo por mentalidad y cultura piensa de modo semejante. El se encuentra inmerso en una comunidad de raíces judeo-cristianas, bien de Antioquía o de Palestina, y al intentar escribir lo que aquella experimenta en torno a Jesús, le sorprende la necesidad de componer su árbol genealógico.



De este modo comienza su relato; y así lo que para nuestra mentalidad occidental viene a ser una farragosa lista de personas, para la comunidad de Mateo resulta de gran importancia histórica y vivencial.

El Jesús de Mateo florece de un viejo tronco. Es como el agua fresca de los pozos del desierto; como el maná que alimenta a las multitudes nómadas; como el cordero de un año, sacrificado en la celebración de tantas Pascuas.

Mateo nos intenta decir, que hasta la aparición de Jesús, encarnado en la historia de los hombres, han pasado muchas generaciones, y que EL ES EL HOMBRE fruto y resumen de una gran familia humana de raíces antiquísimas.

En Mateo, Jesús aparece como un hombre unido a los suyos con vínculos similares a los nuestros. No desdeña ni las grandezas ni las vulgaridades de sus antepasados; mas bien las asume y las encarna en su vida, para ejemplo y norte de sus futuros seguidores ...

Leída en este contexto, la genealogía de Jesús ya no puede dejar de sorprendernos e interesar; porque El con la familia de la que desciende pueden suponer la gran respuesta a

muchas de nuestras múltiples inseguridades.

Desde esta perspectiva sería oportuno iniciar nuestra íntima y personal reflexión:

Los SCOUTS creyentes en Jesús, por la peculiar manera de enfocar la vida, nos sentimos miembros de una variada familia, que intensamente nos está interpelando.

Comencemos por el propio hogar con sus lógicas exigencias. En él florece la vida y se desarrolla la personalidad. El hogar nos exige, en corresponsabilidad con los otros, cariño, compenetración y servicio.

Contemplemos la experiencia, que la comunidad de Lucas (1, 51-52) tuvo de la familia más próxima a Jesús: "Volvió con ellos a Nazaret y vivió obedeciéndoles. Su madre guardaba fielmente en su corazón estos recuerdos. Mientras tanto Jesús crecía y se iba haciendo hombre hecho y derecho, tanto para Dios como para los hombres."(1Sm.2,26; Prov. 3,4).



Los SCOUTS CRISTIANOS somos al mismo tiempo miembros de la familia de Dios. En las aguas quedó sepultado el hombre viejo y de su seno floreció un hombre nuevo.

Los cristianos somos Iglesia de Jesús; en ella vivimos nuestra fe, crecemos con los frutos sacramentales y construimos y celebramos la unidad de todos los hijos del Dios de Jesús.

- ¿Has pensado alguna vez en tus infidelidades hacia la comunidad?
- ¿Vives tu ser Iglesia con alegría, asiduidad y ansias de colaboración?

También el grupo SCOUT resulta ser por definición nuestra familia. En él se fortalecen las facultades más profundas y gastamos las más jóvenes energías.

EL SCOUT es amigo de todos y hermano de los demás SCOUTS

Es fácil suponer, que la propia experiencia te esté diciendo, que el citado artículo de la Ley, tan lleno de sentido, lo dejamos en muchas ocasiones vacío de su precioso contenido. Las palabras amistad y hermandad exigen mucho más de lo que damos a los otros. Y ante este hecho el desánimo intenta arraigar en el ámbito de nuestras profundidades.

Pero las vivencias evangélicas, que deben iluminar nuestras decisiones, nos hablan de reacciones similares en el grupo de los primeros seguidores de Jesús. Ellos no obstante, confiando plenamente en Él llegaron a experimentar en profundidad el amor de Dios como don y la solicitud y cariño de los hermanos. Y en los momentos de mayor incertidumbre acertaron a exclamar: "¿A dónde vamos a ir? Solo tú tienes palabras de vida eterna." (Jn.

7,68).

- Hermano SCOUT, en la paz de tu acampada, en tus momentos de silencio bajo las estrellas, junto a la orilla de un arroyo o bajo las lonas de tu tienda, cuando leas estas páginas, medita y profundiza en tus personales experiencias... Tal vez encuentres entonces una respuesta nueva, una ráfaga de aire fresco, fruto del Espíritu, que mora en ti.

Y después en actitud de adoración profunda celebra el gran reencuentro con tus raíces humanas, con tu Iglesia y con tu Grupo.



Señor, gracias, porque me quieres como soy dentro de mi hogar, aunque a veces me pides que cambie...

Gracias porque me acoges en tu Iglesia y perdonas mi desidias.

Señor, gracias, porque quieres ser mi Padre, mi Hermano Mayor y mi Jefe en el Grupo.

Llévame de la mano, como llevaste a tus primeros amigos, y corrígeme con cariño, cuando intente ser el otro, que no quiero ser, pero que llevo en mí.



5.- ANUNCIO DEL BAUTISTA. (Lc 1, 5-20)

En tiempos de Herodes, rey de Judea, había un sacerdote llamado Zacarías, del turno de Abías, casado con una descendiente de Aarón llamada Isabel.

Los dos eran justos ante Dios, y caminaban sin falta según los mandamientos y leyes del Señor. No tenían hijos, porque Isabel era estéril, y los dos eran de edad avanzada. Una vez que oficiaba delante de Dios con el grupo de su turno, según el ritual de los sacerdotes, le tocó a él entrar en el santuario del Señor a ofrecer el incienso, la muchedumbre del pueblo estaba fuera rezando durante la ofrenda del incienso. Y se le apareció el ángel del Señor, de pie a la derecha del altar del incienso. Al verlo, Zacarías se sobresaltó y quedó



sobrecogido de temor.

Pero el ángel le dijo: No temas, Zacarías, porque tu ruego ha sido escuchado: tu mujer Isabel te dará un hijo y le pondrás por nombre Juan. Te llenarás de alegría y muchos se alegrarán de su nacimiento. Pues será grande a los ojos del Señor: no beberá vino ni licor; se llenará del Espíritu Santo ya en el vientre materno, y convertirá muchos israelitas al Señor, su Dios.

Irá delante del Señor, con el espíritu y poder de Elías, para convertir los corazones de los padres hacia los hijos, y a los desobedientes a la sensatez de los justos, preparando para el Señor un pueblo bien dispuesto.

Zacarías replicó al ángel: ¿Cómo estaré seguro de eso? Porque yo soy viejo y mi mujer es de edad avanzada. El ángel le contestó: Yo soy Gabriel, que sirvo en presencia de Dios; he sido enviado a hablarte para darte esta buena noticia. Pero mira: te quedarás mudo, sin poder hablar, hasta el día en que esto suceda, porque no has dado fe a mis palabras, que se cumplirán en su momento.



He aquí un hombre cumplidor, honrado, religioso. Amante de su mujer. Muchos valores. Zacarías ¿Resignado? Infecundo, pero no resignado.

En medio de la rutina de su servicio, Dios interviene. Le cambia los planes. Le complica la vida. Dios siempre complica la vida. A su edad, para que te quejes.

Zacarías pide garantías. La razón se interpone entre él y su fe. Soy viejo, no valgo. Mi mujer no vale.

¡Vas de viejo! A callar hasta que se cumpla.

La palabra de Dios se cumple, creas o no. Sólo que si no crees, si no te fías, no te alegras. Nada que decir, quedas mudo.

¡Tantos años sirviendo a Dios con fidelidad y no le conoces, Zacarías! ¿Ves para que sirve la razón? Casi la pifias. ¿Y qué nos dice de Juan? No le des vino ni licor. ¡Ojo cómo le educas! El vino y el licor son tus proyectos, tus valores como se dice hoy. No le pongas Zacarías, no le hagas médico, ni abogado o ingeniero de caminos, ni sacerdote como tú. Dios tiene planes sobre él, se llamará Juan. Tendrá el poder de Elías y será fugo de Dios.

Tranquilízate, sin sobresaltos. Cumplir el deber rutinario tiene su valor. Dispuesto a dejarse sorprender. Deja las redes y sígueme. Pero hasta que lo oigas has de estar atento a las redes. Dios siempre da un hijo a las estériles que no se resignan. Mira a Sara la de Abrahán, a Ana la de Fanuel, a Manoj, y a tantas otras ... Ser estéril es vivir para



ti. La fecundidad es cumplir una misión. Eso siempre es grande.

Da tus frutos en la misión que tengas encomendada en tu equipo o patrulla, abierto siempre a servir mejor a tus compañeros. No vivas solo para ti. **DONDE TE PLANTEN FLORECE.**

Sea cual sea, el cargo de ciudad o de campo que desempeñes, la comisión a la que estés incorporado, o el servicio concreto que te sea solicitado, sé obediente y responsable y NO HAGAS NUNCA NADA A MEDIAS.

Que mi vida sea un incienso que al quemarse haga subir un perfume delicado hasta Ti. Tu Espíritu, Señor, derroche el fuego del amor en mí. Cualquier cosa hecha con amor es grande ante Dios.

"Ofreced vuestro cuerpo como sacrificio vivo, consagrado, agradable a Dios, ese es vuestro culto auténtico." (Rom. 12, 1)

Aquí estoy, Señor, haz de mí lo que quieras. Te presto mi cuerpo para que actúes visiblemente: mi cerebro para que pienses, mi lengua para que hables, mis manos para que ayudes y acaricies, mis pies para que andes, mis ojos para que sonrías. Acéptalo y úsalo. Usame.

"... y a no buscar mas recompensa que saber que hago Tu Voluntad, Amén."



*Tú me buscas, Tú me llamas,
mendigando vas
mi alegría y mi dolor;
y mi nombre está en tus labios,
pues quieres contar
con mi colaboración.*

*Yo quisiera agradecerte
haber pensado en mí,
sin cansarte y con afán;
es bonito serte útil
y poder servir
en un hueco de tu plan.*

